Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

LARA

Antiguo Madrid

RÁPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Único exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, 8
(ANTES VISITACIÓN)



GRATIS. La Felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envie un sello de 0'15 á D. Francisco G. Purtal.

• • • Barcelona - Mataró • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, emostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga, que antes de hacer uso de otros similares, pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina** y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos, tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRÉS, 30—APARTADO 555. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

MISTERIOS Y SECRETOS

del lecho conyugal.—*(Sólo para hombres y casadas.)* Dos tomos, con grabados, **tres pesetas.** Por 3,50 en Letra, Giro ó sellos, se remiten á provincias en paquete certificado.—Extranjero, 5 francos, ó un dollar.

Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha. Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas y periódicos á España y Extranjero.)

Establecimiento tipográfico de GACETA ADMINISTRATIVA, Leganitos, 54.—MADRID.



ROSARIO GUERRERO.—Bella y original artista española, famosa en el Extranjero. (Cliché G. G. C.º)

N.º 11 — REVISTA POPULAR DE ARTE — 10 cénts.

Chismes y Cuentos

—¿Cómo se llama tu vecina, la que ocupa ese bonito hotel y que gasta tanto lujo?
—La condesa X...
—Pero ¡si la condesa quedó arruinada hace años!
—Pues hoy es millonaria.
—¿Y en cuanto tiempo ha hecho su nueva fortuna?
—En unos mil días con sus correspondientes noches.

♣ ♣ ♣

La viuda de Romeral
montó un almacén de pieles,
y puso en varios carteles:
¡Al conejo universal!

♣ ♣ ♣

En el álbum de una célebre artista:
A los quince años la mujer se dibuja. A los veinticinco se pinta.

♣ ♣ ♣

—¿Sigues engañando á Perico?
—No; me cansaba el juego.
—¿Por qué?
—Porque no se apercibía de nada.

♣ ♣ ♣

Un gobernador paciente
á quien todo le alarmaba,
telegramas prodigaba
al ministro indiferente.
No le valían sus artes,
y ante tal indiferencia
le escribió: —Ruego á vuecencia
tenga presente mis partes.

♣ ♣ ♣

En una reunión una curiosa joven le pregunta á un caballero:
—¿Es usted casado?
—No, señora.
—¿Pero tendrá usted intenciones de casarse?
—No, señora.
—Pero si todos los hombres hicieran lo que usted, se acabaría el mundo.
—¡Oh!. . no, señora.

♣ ♣ ♣

Manolita me decía:
—¿Hay suerte como la mía?
Procuro juntar caudal,
ser prudente y moderada,
pasar por mujer honrada,
y... ¡todo me sale mal!

♣ ♣ ♣

Diálogo de dos niñas inocentes ante la jaula de los monos del Retiro:
—Mira, mira, parecen hombres. Enteramente igual.
—¡Ay! sí; pero no tienen dinero.

♣ ♣ ♣

Elogiaba una mamá en visita la precocidad de su hijo, diciendo:
—Ahora verán ustedes. ¿Cuántos papás tienes, Fernandito?
—*Dos.*

♣ ♣ ♣

Dos damas recordando su pasado
—¿Qué era tu primer amante?
—Capitán, y buen mozo por cierto. Ya es coronel.
—¿Y el segundo?
—¡Oh!, el segundo... eran dos.

♣ ♣ ♣

Piensan prestar con descuento
don Torcuato y su mujer,
y empiezan los dos á hacer
castillos en un momento.
—Quiero negociar, Torcuato—
dijo ella; y él replicó:
—¿Al diez ó al veinte?
—Eso no;
yo no lo doy tan barato.

♣ ♣ ♣

Mundo Galante

Año I. - Número 11.
Madrid, 18 Julio 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

Así debiera ser.

¡Lo que son las cosas! ¡Qué distintos efectos con una misma causa!

Por cuatro chistes verdes, unos van al pináculo de la gloria y Martín del Campo á la cárcel.

Ese es el fenómeno que yo pienso exponer respetuosamente á mi queridísimo amigo particular y político el señor D. Diego Arias de Miranda, Ministro de Gracia y Justicia, para interesarle en que se mitiguen los rigores de la condena que sufre su tocayo Diego Martín del Campo por haber aceptado la responsabilidad de cuatro chistes, que tal vez no sean de su cosecha, ó que prepare los medios conducentes para que vayan á la mascarada del capuchón, en el abanico, todos los que en el teatro nos corrompen las oraciones con chistes puercos, malolientes y de repugnante pornografía.

Sea la ley igual para todos.

S.-A.

Heraldo de Madrid, 29-6-912.

Las líneas precedentes, que sirven de enunciado á las que siguen, demuestran el estado de ánimo que en los hombres de buena voluntad, como lo es el Sr. S.-A., despierta el rigor empleado con los infelices periodistas que cultivan un género, que en ellos se ha dado en perseguir sañudamente, mientras autores y artistas dicen y hacen libremente en los escenarios, de continuo y ante millares de espectadores, las mayores crudezas y procacidades, con las que ganan palmas, dinero, fama y personalidad. En cambio los periodistas, que no dicen en los periódicos las cosas (sencillamente porque no pueden decirse) con la mitad del calor y la intención con que se representan en las tablas, encuentran la *recompensa* en denuncias, procesos, multas y cárcel.

Y no se hable ya de cosas originales. Es que en los periódicos no se puede *ni reproducir* lo que en las tablas se presenta, no obstante la frialdad de la reproducción, falta de la viveza de la acción. La prueba está en nosotros mismos. ¿No hemos sido denunciados y condenados por reproducir retratos de artistas, con las mismas indumentaria y actitudes que diariamente exhiben al público, citando siempre sus nombres y los de los autores de los retratos, retratos expuestos al público en galerías fotográficas, vestíbulos de *kursaales* y teatros, y hasta en tarjetas postales?

—Sea la ley igual para todos—dice el señor S.-A.—. Así debiera ser—añadimos nosotros.

Pero no creemos que será. Y la razón es clara. El periodista no tiene personalidad relevante, nadie le conoce. Sus mismos lectores, aunque aprecien y estimen sus trabajos, se hallan desperdigados por todo el país y no es probable que se pongan de acuerdo para protegerle. A lo más que puede aspirar es á encontrar un alma buena, como el Sr. S.-A., que le envíe cinco duros para no comer durante unos días el rancho de la cárcel. Así es que perseguirle y arrollarle es cosa facilísima, y no tiene consecuencias desagradables para nadie más que para el interesado. Y éste, ¿qué le importa á nadie?

Otra cosa es denunciar, perseguir, multar y encarcelar á los autores y á los artistas, aunque digan y hagan en las tablas diez veces más que lo que puedan expresar cien periódicos juntos. Y no hace falta decir por qué. Ello pudiera dar lugar á serios conflictos de orden público, inclusive, y..., guarda que es podenco. Bien reciente está el caso del teatro de la Comedia, en que actuaba la compañía francesa de Guignol, y quien recuerde lo ocurrido y conozca el repertorio de ella, que compare sus obras

con lo que se publica en los periódicos. Y, no obstante, la compañía terminó felizmente su compromiso en esta Corte, y en Barcelona está trabajando tan campante.

Los periodistas constituyen, en este medio la carne flaca, y sobre ella, como es de rigor, vienen á caer todos los golpes. Hay, por otra parte, que saciar la voracidad de las Ligas y Defensas, que se agitan y revuelven de continuo en busca de presa, y para ello, ¿qué carne más fácil de arrojarles que la del indefenso periodista?

Vea el Sr. S.-A. lo difícil que va á serle conseguir su justo y noble propósito.

MATRIMONIO FRUSTRADO

El expreso estaba ya formado. Me detuve ante un departamento donde una mujer sola procedía á instalarse minuciosamente. Era esbelta, graciosa, encantadora y poco esquiva.

—He aquí lo que te conviene—dije á Luis.

Pero Luis, al verla, se alejó en busca de otro coche.

—¡Qué tontería! Rehusar la compañía de mujer tan bonita en un viaje tan largo.

—¿Yo, en el expreso de Francia, viajar en compañía de una mujer?—dijo Luis indignado—. ¡Jamás! Prefiero ir en el furgón con los equipajes.

Adiviné una chistosa aventura, y pregunté á Luis la causa de no querer viajar con mujeres solas.



—¡Qué mala siesta he pasado.
¡Qué pesadilla he tenido!
¡Soñaba que mi marido
había, al fin, regresado!

—Tengo motivos suficientes. Hace tres años tomé el expreso de Francia. En el departamento donde subí era el único viajero masculino. Frente á mí estaba sentada una mujer encantadora y nada gazmoña. En la otra ventanilla iba una señora, ya de edad, de aspecto poco simpático. Debí guardar silencio y... fuí un charlatán. Pero ¿por qué era tan encantadora mi vecina de ventanilla? Era mi compañera elegante, rubia, ¡y tenía unos ojos!... Su conversación acabó de entusiasmarme. La propuse que nos viéramos en San Sebastián, término de nuestro trayecto, y aceptó. Yo hacía el viaje para que me presentaran á mi futura esposa. Pero, ¿me gustaría? ¿Llegaría á casarme? Más vale pájaro en mano..., y yo no quería perder aquella conquista positiva por una prometida eventual. Nos dimos cita para el día siguiente. Al llegar á San Sebastián repetí á mi rubia vecina: «Esta tarde á las ocho»... Precisamente mi amigo Gustavo y su mujer eran los encargados de presentarme á mi prometida. A la hora convenida estábamos en casa de los González. La Ifigenia que en holocausto se me destinaba, apareció por fin. ¡Era un hada, un ensueño! ¡Momento delicioso el de la presentación! Mi prometida se me antojó la más hermosa del mundo. Eran cerca de las siete y media y yo no pensaba en marcharme. De pronto, con gran sorpresa mía, la señora de González dijo á mi amigo con voz irónica, agria y amenazadora:—Señores, se les hace tarde. Al señor Sánchez le esperan á las ocho. Deben retirarse. ¡La miserable! ¡Era la señora del departamento del expreso! ¡Lo había oído, lo había visto todo! Aquel testigo hizo fracasar mi matrimonio, destruyó mi dicha. No he vuelto á ver á los González, y mi amigo Gustavo no me ha perdonado la aventura. ¿Comprendes ahora — concluyó Luis — por qué no quiero viajar con mujeres solas?

Los vagones iban pasando muy lentamente. En la ventanilla de uno de ellos vi á la bella viajera, completamente sola, que me miró con aire despreciativo. Aquella mirada decía:

—¡Ese, ese es el imbécil que ha impedido que su amigo subiera á mi departamento!

S.

El secretario, inepto, de un alcalde
á la alcaldesa enamoró, y no en balde;
mas el alcalde, descubriendo el cisma,
al secretario le rompió la crisma.
Suele causar muy graves sentimientos
el ignorar la ley de ayuntamientos.

EL ÚLTIMO TOQUE

Era un segundo Velázquez, según decían los inteligentes y habían de reconocerlo sus propios compañeros, hecho este último que demostraba el indiscutible mérito de César Castrillo, pues por desgracia, y aun cuando debería ser todo lo contrario, en ninguna clase, como en las de escritores y artistas, se realiza con más exactitud el refrán: «¿Quién es tu enemigo?...

El talento de César estaba confesado y proclamado universalmente, y el afamado pintor, hombre simpático y de carácter alegre, vendía á buen precio sus cuadros, se daba excelente vida y podía permitirse el lujo de tener, así en hombres como en mujeres, los modelos mejores de la villa y corte.

Entre los, ó más bien, entre las modelos que empleaba con mayor frecuencia, descollaba la hermosa Carmen, de formas tan admirables como hechicero era su rostro, la cual, en el momento en que presentamos á ambos á los lectores, después de haberse preparado rápidamente serviale para un estudio del desnudo, que le había sido encargado por uno de los pocos aristócratas que saben gastar bien su dinero, protegiendo las artes.

La tarde estaba calurosa.

Hacía un bochorno impropio de la estación, y el blanco seno de la joven se agitaba anhelosamente, obligando repetidas veces al pintor á interrumpir su tarea, para evitar errores que desfigurasen la pureza de las líneas y la tonalidad de las carnes.

Como es natural, César, durante tales interrupciones, fijaba la vista en el modelo.

Y como es más natural aún, sentíase dominado por la doble influencia de la pesada atmósfera y de los encantos de Carmencita que, á su vez, no dejaba de dar muestras de impaciencia por aquellas interrupciones que prolongaban la sesión.

César era un hombre muy razonable y, haciéndose cargo de la situación de la joven, dijo:

—Si te parece, suspenderemos por un rato el trabajo y refrescaremos...

—¡Cómo quieras!...—repuso Carmencita, bajando los brazos y exhalando un suspiro de satisfacción.

Ambos abandonaron el taller y pasaron á otra habitación amueblada y decorada con caprichosa elegancia y en la que no faltaban, ni ricos veladores de laca, ni esos pequeños y muelles divancillos, que tan á propósito son para las conversaciones íntimas.

Carmen y César tomaron asiento, luego que, el segundo, poco amigo de molestar innecesariamente á la servidumbre, sacó de un artístico armario varias golosinas, y retiró, de encima de un aparador, una botella de *champagne*, metida en hielo.

Momentos después, ambos merendaban y charlaban con la mayor alegría... con tanta, que dejaron transcurrir cerca de dos horas, antes de reanudar el interrumpido trabajo.

Cuando esto sucedió, César, apresurándose á tomar asiento ante el caballete, con la cabeza ya despejada y fresca, satisfecho, reanimado, sin necesidad de esperar á que la modelo se colocase en su sitio, dió á su soberbio cuadro el último toque.

Este consistió en colocar un artístico lunarcito de precioso efecto, á un palmo, por debajo, del seno derecho.

La joven que, inclinada sobre el hombro de César, miraba la pintura, echóse á reir y exclamó:

—¡Ah! ¡Bribón!... ¡Creí que se te habría escapado ese detalle!...

—¡Nada se oculta á los ojos del que siente en su alma el sagrado fuego del Arte! —repuso él seriamente...

Algunos minutos más tarde, Carmencita, ya completamente vestida, se despedía del pintor, diciéndole:



—¿Por qué me mira usted con tanta impertinencia y con los ojos bajos?

—¡Oh!, señorita; es que soy muy vergonzoso...

—¡Hasta mañana, querido!... ¡Supongo que también me convidarás á merendar... y que, por lo menos, vaciaremos tres ó cuatro botellas, pues una sola me ha sabido á poco!...

I. Z.

FIEBRES

¡Si supieras las veces que te he besado
delante de tu esposo, sin que me viera!
¡Oh beso de los ojos apasionado,
que impalpable te posas en dondequiera,
sin respetar virtudes, edad ni estado!



ÉL.—*Me gusta mucho el verano.*
ELLA.—*¿Por qué?*
ÉL.—*Porque recuerda el Paraíso terrenal. Es cuando se permite á las mujeres andar... ligeras de ropa.*

No me duele tu desdén
ni me preocupa siquiera,
que nunca falta quien quiera
si se paga pronto y bien.

—

¿Por qué te conocí, mujer? Responde,
¿Por qué de tu hermosura arrolladora
arrastrar me dejé como se deja
por el viento arrastrar la seca hoja?

¡Quién al lobo pregunta
por qué se enciende en amoroso celo
y de la hembra que azorada huye
va en pos aullando arrebatado y ciego!

—

Entre el que te da al contado
un dinero mal ganado
y yo que te doy... amor,
coge el dinero mejor,
que el amor anda tirado.

—

¿Qué es el amor, esa terca
fiebre que mata ó anima?
Un hombre que se aproxima
y una mujer que se acerca.

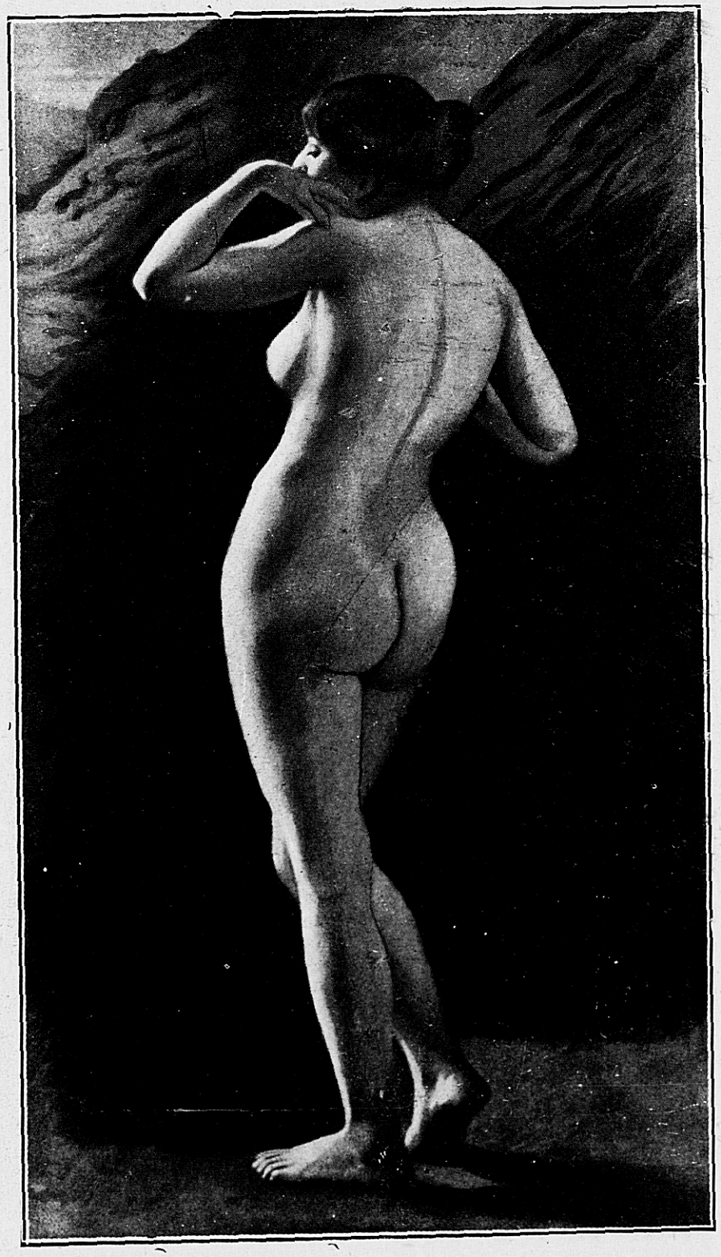
FRAY CANDIL.

* * *

FILOSOFÍA

(CUENTO ANTIGUO)

Cuéntase que don Eulogio,
que era todo un caballero,
cansado de estar soltero,
entró en el martirologio;
pero así que estuvo en baile
fué escamón y precavido,
por la razón de haber sido
cocinero antes que fraile.
De su amor en testimonio
siempre halagaba á su esposa,
para hacerle deliciosa
la vida del matrimonio.
Y jamás le echó pelucas
ni la llegó á molestar
temeroso de llegar
á ser atril de San Lucas.
Y haciendo del cuerpo un pliegue
ante un Cristo que tenía,
constantemente decía:
«¡Señor, que no me la pegue!»
Un día llegó á observar
que había cierto moscón
que con maligna intención
la quería engatusar;
y, temiéndose algún lío,
dijo ante el Cristo esta frase:
«Si á pegármela llegase...
que no lo sepa, ¡Dios mío!»
Más fué su desgracia tal,
y tanto y tanto observó,
que cuando ya comprendió
que era irremediable el mal,
ante el Cristo arrodillado
exclamó lleno de fe:
«¡Cristo mío, si lo sé...
que no se me dé cuidado!»



TENTACIÓN DE SAN ANTONIO.—Cuadro de J. Henry Sharp.
(Fot. Nu au salon.)



ELVIRA TITI.—Genial canzonetista. (Cliché C y C.)



BELLA LILIANI.– Artista de espléndida hermosura. (Cliché M. R.)



BELLEZA.—Cuadro de Pierre Carrier.
(Fot. Nu au salon.)



SALOMÉ.—Cuadro de Regnault, vendido recientemente en 500.000 francos.
(Fot. *L'Illustration.*)



HAYDEE.—Escultural «danseuse». (Cliché C. y C.)



SEÑORITA MELIÁ.—Bellísima y aplaudida artista. (Cliché R. G.)



DECORACIÓN ARTÍSTICA.—Composición de Berthier.

VERANIEGAS

«No enseñes en la playa
la pantorrilla...»

Ni en la playa ni en ninguna parte deben enseñar tales cosas las niñas recatadas.

Eso decía con frecuencia doña Gertrudis á su hija Merceditas, encantadora rubia de dieciséis abriles,

digna de ser morena y sevillana

como la heroína de *El tren expreso*.

Y el consejo de rigor repetíase todos los años en el mes de Julio, cuando los papás de Mercedes preparaban la excursión veraniega en las playas de San Sebastián.

Conviene advertir que la niña, romántica y sensible, como tantas otras, que, á su edad, sueñan con apuestos galanes, gentiles trovadores, príncipes encantados, princesas casquivanas y andariegas, hadas protectoras, amorosos empeños y dislocantes aventuras, leídas en novelas de folletón y líricos sonsonetes de poetas luceros, sentíase perdidamente enamorada de Guillermo, joven emprendedor con humos de calavera, cuya gallarda figura sedujo á la incauta doncella, quien burlando la paternal vigilancia, púsose en más de una ocasión al borde del precipicio; y si no llegó á caer en él, debióse quizás á lo desfavorable de las circunstancias, que no á voluntario retraimiento de su frágil honestidad.

Como de costumbre, papá, mamá y la niña marcharon á remojar sus respectivas epidermis en la célebre *concha* guipuzcoana.

Cierto día en que el mar estaba muy picado, advirtió don Policarpo, que así se llamaba el padre, que debían suprimir el baño para evitar riesgos probables.

—Soy de tu parecer—dijo doña Gertrudis—. Al menor descuido, puede ocurrirnos una desgracia... ¡Qué miedo!

—Pues yo creo—replicó Mercedes—, que son ustedes muy cobardes, porque la cosa no es para tanto.

—¡Cómo que no!—exclamó don Policarpo.

—¡Tú estás loca!—añadió doña Gertrudis.

—Como ustedes ya no pueden, por la edad, meterse en honduras, creen que la juventud adolece de la misma carencia de facultades; nada de eso. Yo, que soy ligera como un pájaro y nado como un pez, estoy segura de que me baño como todos los días sin que me suceda ningún percance.

—¿Estás en tu juicio, chiquilla?—interrogó don Policarpo, entre confuso y enojado—. Al demonio se le ocurre querer chapuzarse con el mar como está.

—Nada, nada—apoyó doña Gertrudis—, volvamos á la fonda y mañana, si Dios quiere, será otro día.

—Pero, ¡qué tontos son ustedes! ¿No ven allí á las de Culantrillo, *paseando* tranquilamente por el agua, sin peligro ninguno? ¡Miren ustedes las de Perogrullo, saliendo de la caseta! ¡No van poco huecas porque estrenan bañadores! ¡Ea! ¿Quién dijo miedo? ¡Al agua, patos!



—¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Que me ahogo!
—Espere usted, mamá suegra, á que me arregle el nudo de la corbata, y le daré algunos consejos sobre la natación.

Y sin dar tiempo á que los asustadizos papás se opusieran á ello, entró en la caseta, vistióse en un periquete el sugestivo traje *de faena* y á todo correr cruzó la playa y zambullóndose por completo nadó mar adentro con rapidez inusitada.

Desde cien puntos de la playa asestáronse un sinnúmero de gemelos sobre las esbeltas y bien modeladas formas de Mercedes, quien satisfecha en su vanidad de hembra, viéndose objeto de la general con-

templación, hacía graciosos alardes de sus profundos conocimientos en el arte de la natación; adoptando posturas académicas é imprimiendo á su flexible talle movimientos atrevidos y *desquiciantes*, en rápidas y difíciles evoluciones.

En vano fué que doña Gertrudis y su esposo gritasen á la muchacha para que regresara; Mercedes, ligera como una anguila, avanzaba, deslizándose intrépida por entre las olas y los escollos, sin atender á nadie, siempre con rumbo á alta mar.



—¿Por qué te arreglas tanto para salir á la playa?

—Porque no quiero que sufran desencantos los curiosos...

De pronto, los atónitos concurrentes que desde la playa contemplaban y seguían con vivo interés las hábiles maniobras de Mercedes, viéronla erguir el talle, penetrar el horizonte con la mirada, arrancarse la especie de papalina que cubría su cabeza y agitarla en el espacio á modo de señal.

Doña Gertrudis, creyendo que su hija estaba en inminente peligro de sumergirse, cayó al suelo desplomada, gritando con angustia:

—¡Mi hija se ahoga!

Y se desmayó.

Don Policarpo, loco, sin saber lo que le pasaba, hecho un *lío*, comenzó á clamar:

—¡Socorro!... ¡Mi mujer!... ¡Mi hija!... ¡Yo!... ¡Se mueren!... ¡Me muero!...

Y el pobre señor corría desesperado de un sitio á otro sin acertar á responder cosa con cosa.

Pronto acudió gente, llevada por la curiosidad más que por el deseo de prestar ayuda al infeliz don Policarpo.

Mientras tales escenas se desarrollaban en tierra, Mercedes había desaparecido; en lontananza sólo se veía un punto negro, que disminuía rápidamente por la distancia, como si el mar lo engullera.

Entre su marido y algunos caballeros llevaron á la caseta el desmayado cuerpo de doña Gertrudis, y allí le prodigaron remedios para conseguir que recobrara el conocimiento; algunos mozos bañeros lanzáronse al mar en busca de la desaparecida mozuela, procurando su salvación si aun era tiempo.

He aquí la causa de tamaño desconcierto.

Mercedes y su galán habíanse dado cita en Madrid para continuar en San Sebastián el idilio de sus amores; fiel á lo tratado, Guillermo acudió puntual, hospedándose en la misma fonda que habitaba la familia de don Policarpo.

Los amantes dispusieron la víspera una excursión en barca, y para realizar sus deseos concertaron que Guillermo esperase á Mercedes en alta mar, adonde ella sin falta acudiría.

Ya hemos visto con qué facilidad consiguieron reunirse, pues la súbita *desaparición* de la moza no reconocía más causa que la de haber ella tocado en el punto de la cita y embarcádose con su amante; una vez juntos, á fuerza de remos, se alejaron de tierra cuanto pudieron.

Media hora después, cuando todos lloraban á Mercedes, muerta en el seno del Cantábrico, reapareció la joven nadando vigorosamente con dirección á la playa.

Gritos de sorpresa, lágrimas de júbilo, cariñosas reconvenciones de don Policarpo, tiernas caricias de doña Gertrudis acogieron á la intrépida nadadora, quien rápidamente penetró en la caseta para enjugar el cuerpo y cambiar el traje.

Mientras la ayudaba en esas operaciones, dijo doña Gertrudis:

—¡Pobre hija mía!... ¡Te creíamos perdida.

A lo que Mercedes contestó con candorosa ingenuidad:

—¡Si ustedes supieran!... ¡Es muy fácil perderse en alta mar!

LUIS FALCATO.

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

(Extracto de lo publicado en el número anterior... Adriano, contrariado por los desdenes y la coquetería de su novia, sorprende la conversación de ésta con una de sus amigas... La bella urde una comedia para poner á prueba la sinceridad amorosa de su galán...)

los pies de su novia; pero el respeto á las conveniencias le detuvo en su escondite.

Permaneció en su sitio, inmóvil, poseído por una admiración muda, espiando los menores gestos de las dos jóvenes, aguardando con ansiedad la última palabra de aquella confidencia.

Desnudas, completamente desnudas Ivona y Lucía, estaban tranquilamente sentadas, la una al lado de la otra, en un diván rojo, adornado por la blancura de las ropas que se habían quitado para dejar al descubierto la desnudez de mujeres pudorosas y honradas.

—Entonces—añadió la marquesa—, ¿por qué le haces desesperar?

—Pues por...

—¿Por qué?... Vamos, habla.

Adriano estaba muy conmovido.

—Desconfío—respondió Ivona por fin—; sí, tengo desconfianza; dudo de todos los hombres y de Adriano en particular; no me atrevo á creer en la persistencia de su amor y de su fidelidad; me figuro siempre que un simple cotillón sería bastante para hacerle cometer una traición injuriosa.

—Su amor es la mejor garantía...

—No hace más que un año que me ama y necesito probar su constancia.

—Pero atiende, querida mía. Ya pasó el tiempo en que los caballeros se consumían de amor durante años enteros antes de atreverse á besar el dedo meñique de su adorada; en este siglo perverso se camina muy de prisa, y las señoritas deben permitir algunas audacias...

—Eso es precisamente lo que yo no quiero. Aunque los sentimientos de Adriano me parecen en extremo sinceros, no me casaré con él sin estar antes segura en absoluto de que es capaz de resistir á una tentación fuerte.

La marquesa prorrumpió en una estrepitosa carcajada.

—¡Ponle á prueba!—exclamó.

—¡Demonio!—murmuró Adriano.

—¿Te ríes?—repuso Ivona con mucha seriedad—. Pues mira, eso es precisamente lo que yo quisiera.

—¡Estás loca!

—Nada de eso; pero tal es mi deseo... Desde hace algunos días acaricio una idea.

—¿Cuál?

—Escucha. Adriano es muy amigo tuyo, te ha tomado por confidente; además, tú eres muy bonita.

—¡Aduladora!

—Es la verdad. Tú tienes una belleza que atrae, debes seducir á quien te parezca oportuno; estoy persuadida de que nadie es capaz de resistirte.

—¿Dónde vas á parar?

—Pues bien, mi querida Lucía, en nombre de nuestra amistad te lo suplico: ¡seduce á Adriano!

La marquesa levantó los brazos al cielo mirando á su amiga con aire de estupefacción.

—¡Pobre Ivona!—exclamó—¡Estás loca, loca de atar!

Y cogiéndola entre sus brazos, añadió:

—¡Pronto, pronto, á la ducha!

Ivona se dejó conducir debajo del aparato, pero en el momento en que iba á dar salida al agua, exclamó:

—Te juro que ese es el mejor servicio que puedes prestarme.

—Eso es un absurdo.

—Lucía, mi querida Lucía, te lo ruego... Eres mi amiga, ¿verdad? Me quieres... Pues bien, ensaya aunque no sea más que dos días, y si al término de esos dos días Adriano no cae á tus pies palpitante de amor y con los labios llenos de declaraciones, está dicho: me caso.

—No, no; ¡nunca!

—¡Ah!, lo ves... Tienes miedo á la prueba.

Demasiado confusa para responder, la maliciosa Lucía se puso al amparo de la llave del aparato, y dándole de repente una vuelta entera, gritó:

—¡La ducha, la ducha!

(Continuará.)



CORREO DEL AMOR

F. R. R. EL BRAVO (Montilla).—Olvídela. Después de todo sólo puede sufrir un poco su amor propio.

S. C. (Cabañal.—Valencia).—Si puede, háblele; es lo más práctico.

LA GITANA MALAGUEÑA (Melilla).—Si sus temores no tienen otro fundamento, me parecen infundados. La libertad absoluta de que gozan los hombres les permite lanzarse sin temor á una vida más ó menos licenciosa... Acabará por el hastío; no lo dude.

M. P. PIROTÉCNICO (Madrid).—No crea que está loca por usted... Debe respetarla y decidirse por una de ellas.

EL CONEJO (Mérida).—¿Mi opinión sincera? Es un crimen moral lo que usted pretende. ¡Haber tardado ocho años para convencerse de que no es de su gusto! Esa muchacha pierde por causa de usted el porvenir y... acaso la vida.

EROS (Oropesa). — Hágale comprender que está esperando siempre y que le es fiel.

RAMÓN (Elche).—Si ella no le quiere, será inútil todo.

LA MÚSICA DE C. RODRIGO (Melilla).—Sin demostrarse ofendida, muéstrese usted con él un poco desdeñosa; y procure, por si acaso hay otro peligro, que alguien le vigile.

ENRI WILSON (Madrid).—Se conoce efectivamente que es usted muy joven. ¿Cómo quiere usted que yo le diga los medios para acercarse á una joven? Estas cosas no se enseñan; se aprenden solas.

V. M. V.—El libro que usted me cita era para un asunto familiar. Para formulario amoroso nó conozco ninguno recomendable hasta ahora.

NIÑO BONITO (Málaga).—Es verdaderamente un problema de los más difíciles que se me han presentado. Hay que sacrificar á la amistad, al miedo ó al honor. ¿Tuvo usted hijos de esa unión efímera? Este es un punto de gran importancia... En su caso, y conste que sólo expongo una opinión particular, procuraría que el amigo recelara y provocase la explicación.

EL PRÍNCIPE CASTO.—Los escrúpulos de esa muchacha demuestran un carácter serio y formal. Comprometerse ahora sería quizá comprometer el porvenir de usted. Estudie y hágase una posición.

BILITIS.

Á los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. Á pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Se están concluyendo las nuevas tiradas de los números 1.º y 5.º que en breve se pondrán á la venta.

El comandante Fernández, refiriendo en el Suizo cómo sorprendió á la doncella de su mujer en íntimo trato con el cabo cartero, decía:

—Como tenía sospechas entré bruscamente en la habitación y vi á la muchacha sola poniéndose una chaquetilla.

—Si estaba sola, ¿cómo pudo usted sorprenderlos?

—Porque en su turbación la muchacha se estaba poniendo la guerrera del cabo.

* * *

Inés escribió á Tadeo:
«Hace un año no te veo:
ha tres días he tenido
un muchacho muy lucido...
¡Cuánto, esposo, te deseo!»

* * *

En el Museo de Pinturas una familia forastera contempla la Venus de Ticiano.

—¡Qué mujeres!—dice el padre—. Gastan un dineral en retratarse y no compran siquiera una camisa.

* * *

Viendo un cojo, dijo Inés:
—Una, dos, tres... cojo es.
Y él contestó con presteza:
—Yo cojeo de los pies,
pero usted de la cabeza.

* * *

En el salón de un establecimiento balneario un joven de la localidad se acerca á una señorita de Madrid, y le dice:

—¿Quiere usted bailar una polka conmigo?

—No tengo inconveniente. Cuando estoy de baños prescindo de todo y bailo con cualquiera.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS Á NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

En el mes actual destinamos al primero de los tres cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos, cinco suscripciones gratuitas de MUNDO GALANTE; al segundo, cuatro suscripciones, y al tercero, tres suscripciones, todas ellas por un año, haciéndose el oportuno sorteo entre los respectivos votantes.

A cada uno de los cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que en la votación ocupen del cuarto al décimotercio lugar, ambos inclusive, destinamos una serie de espléndi-

adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés, número 30, Madrid, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 26 de Julio, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 1.º de Agosto.

JULIO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....

DOCUMENTO DETERIORADO



CORREO DEL AMOR

F. R. R. EL BRAVO (Montilla).—Olvídela. Después de todo sólo puede sufrir un poco su amor propio.

S. C. (Cabañal.—Valencia).—Si puede, háblele; es lo más práctico.

LA GITANA MALAGUEÑA (Melilla).—Si sus temores no tienen otro fundamento, me parecen infundados. La libertad absoluta de que gozan los hombres les permite lanzarse sin temor á una vida más ó menos licenciosa... Acabará por el hastío; no lo dude.

M. P. PIROTÉCNICO (Madrid).—No crea que está loca por usted... Debe respetarla y decidirse por una de ellas.

EL CONEJO (Mérida).—¿Mi opinión sincera? Es un crimen moral lo que usted pretende. ¡Haber tardado ocho años para convencerse de que no es de su gusto! Esa muchacha pierde por causa de usted el porvenir y... acaso la vida.

EROS (Oropesa). — Hágale comprender que está esperando siempre y que le es fiel.

RAMÓN (Elche).—Si ella no le quiere, será inútil todo.

LA MÚSICA DE C. RODRIGO (Melilla).—Sin demostrarse ofendida, muéstrese usted con él un poco desdeñosa; y procure, por si acaso hay otro peligro, que alguien le vigile.

ENRI WILSON (Madrid).—Se conoce efectivamente que es usted muy joven. ¿Cómo quiere usted que yo le diga los medios para acercarse á una joven? Estas cosas no se enseñan; se aprenden solas.

V. M. V.—El libro que usted me cita era para un asunto familiar. Para formulario amoroso nó conozco ninguno recomendable hasta ahora.

NIÑO BONITO (Málaga).—Es verdaderamente un problema de los más difíciles que se me han presentado. Hay que sacrificar á la amistad, al miedo ó al honor. ¿Tuvo usted hijos de esa unión efímera? Este es un punto de gran importancia... En su caso, y conste que sólo expongo una opinión particular, procuraría que el amigo recelara y provocase la explicación.

EL PRÍNCIPE CASTO.—Los escrúpulos de esa muchacha demuestran un carácter serio y formal. Comprometerse ahora sería quizá comprometer el porvenir de usted. Estudie y hágase una posición.

BILITIS.

Á los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. Á pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Se están concluyendo las nuevas tiradas de los números 1.º y 5.º que en breve se pondrán á la venta.

El comandante Fernández, refiriendo en el Suizo cómo sorprendió á la doncella de su mujer en íntimo trato con el cabo cartero, decía:

—Como tenía sospechas entré bruscamente en la habitación y vi á la muchacha sola poniéndose una chaquetilla.

—Si estaba sola, ¿cómo pudo usted sorprenderlos?

—Porque en su turbación la muchacha se estaba poniendo la guerrera del cabo.

* * *

Inés escribió á Tadeo:
«Hace un año no te veo:
ha tres días he tenido
un muchacho muy lucido...
¡Cuánto, esposo, te deseo!»

* * *

En el Museo de Pinturas una familia forastera contempla la Venus de Ticiano.

—¡Qué mujeres!—dice el padre —. Gastan un dineral en retratarse y no compran siquiera una camisa.

* * *

Viendo un cojo, dijo Inés:
—Una, dos, tres... cojo es.
Y él contestó con presteza:
—Yo cojeo de los pies,
pero usted de la cabeza.

* * *

En el salón de un establecimiento balneario un joven de la localidad se acerca á una señorita de Madrid, y le dice:

—¿Quiere usted bailar una polka conmigo?

—No tengo inconveniente. Cuando estoy de baños prescindo de todo y bailo con cualquiera.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS Á NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

En el mes actual destinamos al primero de los tres cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos, cinco suscripciones gratuitas de MUNDO GALANTE; al segundo, cuatro suscripciones, y al tercero, tres suscripciones, todas ellas por un año, haciéndose el oportuno sorteo entre los respectivos votantes.

A cada uno de los cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que en la votación ocupen del cuarto al décimotercio lugar, ambos inclusive, destinamos una serie de espléndi-

adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés, número 30, Madrid, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 26 de Julio, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 1.º de Agosto.

JULIO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....